

Milei, ¿por qué? Hechos e interpretaciones de una erupción electoral

| *Milei, Why? Facts and Interpretations of an Electoral Outburst*



Ignacio Ramírez
Sociólogo y consultor político. Director del Posgrado en Opinión Pública y Comunicación Política de FLACSO Argentina.
iramirez@flacso.org.ar
ORCID: 0009-0001-5791-524X



Gabriel Vommaro
Doctor en Sociología por la EHESS. Profesor de Sociología Política en la EIDAES/UNSAM e Investigador de CONICET.
gvommaro@unsam.edu.ar
ORCID: 0000-0002-6582-4401

Cómo citar el artículo

Ramírez, Ignacio y Vommaro, Gabriel (2024): «Milei, ¿por qué? Hechos e interpretaciones de una erupción electoral». *Revista Más Poder Local*, 55: 161-171.

Resumen

El presente artículo analiza la segunda vuelta de las elecciones presidenciales del año 2023 en Argentina y plantea algunas explicaciones sobre el éxito del candidato libertario, Javier Milei, un candidato *outsider* que alteró por completo el panorama político argentino. Este fenómeno se inserta en una tendencia general, el ascenso de las extremas derechas y la viral expansión de sus narrativas en todo Occidente, y está íntimamente vinculado con la crisis económica que vive el país. De igual forma, Milei da cuenta de un momento de intensa polarización y de gran malestar social.

Palabras clave

Polarización; nuevas derechas; Milei; Argentina; América Latina; elecciones.

Abstract

This article analyzes the second round of the 2023 presidential elections in Argentina and puts forward some explanations for the success of the libertarian candidate, Javier Milei, an outsider candidate who completely altered the Argentine political landscape. This phenomenon is part of a general trend, the rise of extreme right-wingers and the viral expansion of their narratives throughout the West and is intimately linked to the economic crisis the country is experiencing. Likewise, Milei reports on a moment of intense polarization and great social unrest.

Keywords

Polarization; new right; Milei; Argentina; Latin America; elections.

1. Introducción

El pasado 10 de diciembre Javier Milei asumió la presidencia de la República Argentina, tras un prolongado y sinuoso proceso electoral. Su triunfo se consumó en el balotaje realizado el 19 de noviembre, donde su lista, La Libertad Avanza (LLA), obtuvo el 55,65% de los votos. Por su parte, el candidato de Unión por la Patria, el peronista Sergio Massa, fue respaldado por el 44,35% de los votos.

Existen diferentes aspectos que le imprimen al triunfo de Milei un carácter llamativo o disruptivo para la historia democrática argentina. A continuación nos ocuparemos de tres: el carácter de *outsider*, su radicalidad ideológica y el componente anti *establishment* de su *performance* pública. Luego, nos enfocaremos sobre algunos de los factores endógenos y exógenos que explican este ascenso sorpresivo, para concluir con algunos comentarios sobre sus efectos en la democracia argentina.

2. Desde afuera

Milei llegó al poder recorriendo una trayectoria atípica para las «costumbres argentinas» y para buena parte de la experiencia comparada. El flamante presidente se ajusta a lo que la literatura especializada conceptualiza como «*outsider amateur*»: llegó al poder en un vehículo electoral débil, LLA, creado en 2021 para remolcar su candidatura en las elecciones legislativas en la ciudad de Buenos Aires. Milei es un economista e *influencer* libertario que adquirió popularidad en programas de variedad política en televisión, a partir de su aparición en 2018. Un segundo rasgo lo recorta del elenco de presidentes argentinos anteriores: fue elegido a pesar (¿o en virtud de?) estar completamente desprovisto de experiencia política y de antecedentes en la gestión pública. Sus recursos partidarios son escasos y precarios, a diferencia de otros líderes de extrema derecha como Donald Trump, que cuenta con el apoyo del Partido Republicano. Tampoco contó, como Jair Bolsonaro, quien había sido diputado federal por el estado de Río de Janeiro entre 1991 y 2018, con el respaldo de una buena parte de las Fuerzas Armadas y de las iglesias evangélicas. A diferencia de estos casos, Milei es un líder personalista sin organización, estructura militante, ni cuadros políticos. Sin embargo, logró acceder a la presidencia de la Argentina luego de dejar fuera de la segunda vuelta a JxC y tras vencer al peronismo en aquella instancia definitiva.

3. Ruptura ideológica

La victoria de Milei también constituye *una novedad ideológica*. El ultraliberalismo económico es un ente extraño para la cultura política argentina, caracterizada históricamente por una mayoría afín a la matriz de pensamiento Estado-céntrica. El nuevo presidente hizo campaña desplegando una propuesta programática extrema donde se combinaban ingredientes libertarios

tradicionales –posiciones radicales anti-Estado– con posiciones que nunca habían sido expresadas en el centro del debate público argentino, tales como la venta de órganos, el cierre del Banco Central o la privatización de la salud y de la educación pública. Muchas de sus propuestas y definiciones «parecían» contraindicadas para expandir las adhesiones electorales. Sin embargo, no fue así: las posibilidades ideológicas de lo *decible* se habían ensanchado. En cierta medida, el éxito de JxC en haber construido un electorado de centro-derecha y en haber llevado al espacio público discursos antes poco populares de austeridad económica y crítica al Estado social peronista generó un nuevo piso a partir del cual el discurso de Milei pudo radicalizar ambos componentes en una alquimia inédita.

4. Criatura política no identificada

Desde su reciente irrupción, el protagonismo de Milei estuvo estrechamente asociado con un particular lenguaje político y una estética desconocida para el ecosistema político argentino. Envuelto en una apariencia que oscilaba entre lo profesoral y lo rocambolesco –intercalando apariciones de traje y corbata con otras donde lucía una desgastada chaqueta de cuero en el marco de una estética más próxima al rock–, sus intervenciones televisivas y callejeras se destacaron rápidamente. Las dimensiones concernientes a su apariencia, y al despliegue actitudinal, se volvieron centrales en su identidad política, tal es así que uno de sus apodosos –«el peluca»– surge de esa esfera. En sus actuaciones televisivas, exhibía una sonrisa inestable y una personalidad inflamable, capaz de alternar entre el enojo extremo y una suerte de apacible ternura risueña. Su estilo no abrevaba en ninguno de los imaginarios clásicos de poder o liderazgo político.

La *performance* populista de Milei movilizó un lenguaje verbal y corporal agresivo destinado a las élites políticas plasmado en expresiones como «¡Políticos de mierda, váyanse a la concha de su madre!», o «Podrás ver a las MIERDAS de los políticos pelear fuertemente pero siempre se pondrán de acuerdo en una sola cosa de modo instantáneo: subirnos impuestos» (Vommaro, 2023).

El insulto y las erupciones (¿deliberadas?) de ira en vivo nunca habían sido elementos centrales en una campaña presidencial, menos aún en una campaña ganadora.

5. ¿Por qué?

Semejante «rareza» solo pudo ser posible por la convergencia de diversos factores, por la combinación –y combustión– de aspectos nacionales con circunstancias de alcance regional y/o global; por la sedimentación de resabios más antiguos interactuando con estímulos coyunturales.

A partir del creciente interés que suscita la dimensión emocional como actor central de la escena política contemporánea, el triunfo de Milei puede ser pensado en términos de una «erupción electoral». No obstante, no se trata de *un rayo en un cielo estrellado*, sino de un episodio que tiene un contexto y una historia. A continuación, repasaremos algunos rasgos de esa circunstancia y diferentes episodios de esta historia que componen la telaraña causal que desembocó en el triunfo libertario.

5.1. Signo de una Era

El éxito de Milei forma parte de un fenómeno extendido: el ascenso de derechas extremas y la viral expansión de sus narrativas en todo Occidente. En los últimos años, distintos emergentes de la derecha radical llegan al poder o son cada vez más competitivos en Europa, América del Norte y América Latina. Los análisis políticos y sociológicos llevan más de una década acumulando bibliografía que se propone explicar por qué crece la derecha radical. En consecuencia, sería un error dotar de una explicación exclusivamente local o nacional a un fenómeno que también es global. Más allá de las variaciones particulares –no es lo mismo Trump que Bolsonaro, Marine Le Pen que Viktor Orbán– existe una visible «coincidencia epocal» en este tipo de discursos y liderazgos. En este sentido, el triunfo de Milei se inscribe dentro de una constelación epocal.

5.2. La región en llamas

Al hacer zoom sobre el resultado de las elecciones presidenciales de la Argentina, se advierte un marco signado por un paisaje regional inflamable. Los últimos años, salvo escasas excepciones, registran una extendida regularidad: oficialismos acorralados. La evidencia de esta regularidad alcanza a una amplia y heterogénea geografía política atravesada por recientes alterancias políticas en Bolivia, Brasil, Uruguay, Chile y Colombia.

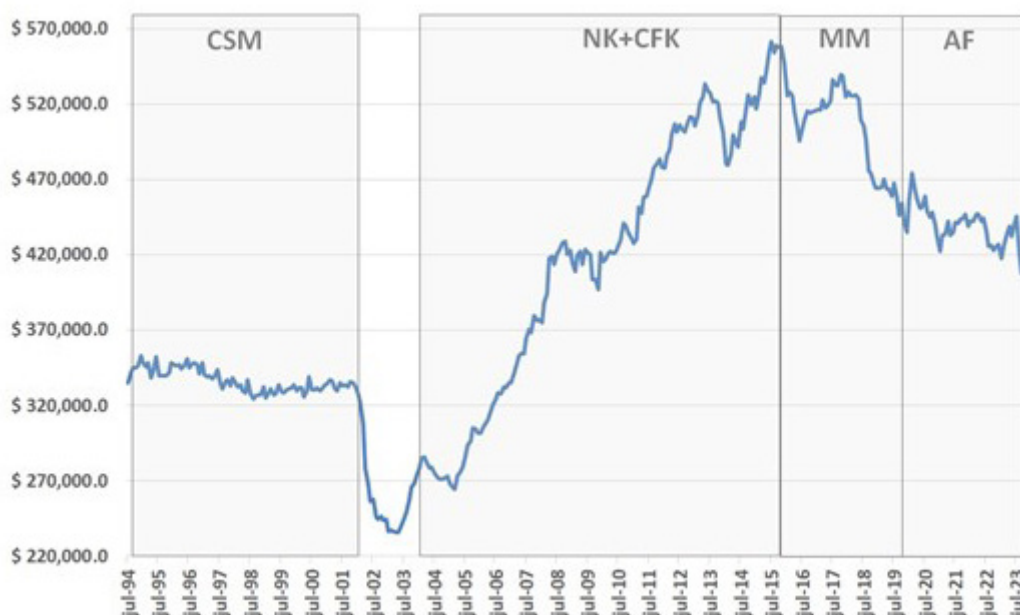
Asimismo, además de las repetidas derrotas oficialistas, signo inequívoco de malestar, muchas sociedades experimentaron distintas formas de estallidos sociales: Ecuador, Colombia, Chile, Perú. En síntesis, la región arde. Retomando la imagen de «erupciones electorales» para capturar la naturaleza de estos triunfos «inesperados», el ascenso de outsiders por derecha y por izquierda como Gabriel Boric en Chile, Pedro Castillo en Perú y Daniel Noboa en Ecuador pueden ser concebidos como signos de estas sacudidas sísmicas que hacen temblar a la región. Estudios de alcance regional como el Barómetro de las Américas y el Latinobarómetro aportan pistas explicativas al iluminar el creciente «desencanto democrático» y la generalizada insatisfacción con la vida que impregnan los ánimos de las sociedades latinoamericanas.

5.3. Crisis de la crisis

Aunque en el comportamiento electoral intervienen elementos muy variados, los contextos económicos continúan mostrando una importante capacidad explicativa a la hora de «determinar» las posibilidades de los oficialismos

para vencer o ser derrotados. Considerando el tema desde la fría perspectiva del voto económico, las oportunidades del oficialismo estaban fatalmente condenadas. El gobierno peronista de Alberto Fernández, surgido en 2019 bajo la promesa de liderar una etapa de reparación económica, mayor bienestar y desarrollo, no produjo los resultados esperados. Los cuatro años de mandato estuvieron envueltos por una constante y corrosiva preocupación de la sociedad con relación a la marcha de la economía. Una dimensión central del fracaso económico del gobierno residió en el comportamiento de los precios, que tuvo un impacto directo en la pérdida de poder de compra de los salarios y prestaciones sociales (ver Gráfico 1), así como en el aumento de la pobreza, que se estima en un 44,7% de la población según datos del Observatorio de la Deuda Social de la UCA. Si hasta un cierto umbral la inflación es un problema económico, superada esa frontera se transforma en un inquietante síntoma (y causa) de anomia. Los malos años económicos se sumaron a la anterior gestión de Mauricio Macri (JxC) y compusieron un prolongado deterioro que agudizó la incertidumbre y la fragilidad social. La pandemia por COVID-19 no hizo más que aumentar el descontento y facilitó la identificación del Estado como objeto del enojo, en el marco de ascendentes discursos e imaginarios donde el Estado aparece como un amenazante obstáculo de la libertad y del progreso individual.

Gráfico 1. Evolución del salario privado. «Private Real Wage AR\$ Oct23».



Fuente: Consultora PxQ.

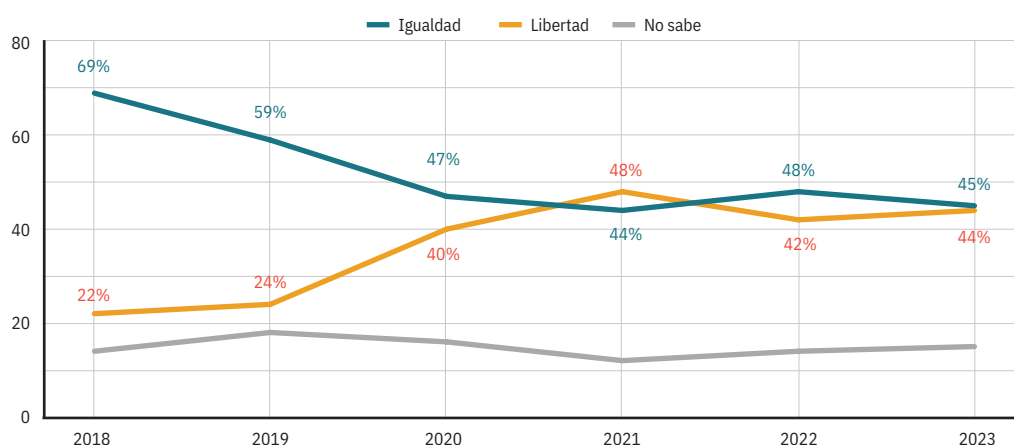
De cualquier manera, es necesario relativizar el enfoque economicista. Invocando a Weber, no todo es pan y manteca. En otras palabras, la economía puede incubar malestar, pero no determina el marco ideológico con el cual ese malestar se elabora políticamente. El objeto de tal insatisfacción nunca

es evidente ni comporta una orientación programática predeterminada. Entonces cabe preguntarnos: ¿Por qué el enojo se volvió de derecha?¹

5.4. Alteraciones de la cultura política en élites y electorado

A la hora de pensar por qué la sociedad argentina elaboró el enojo «por derecha» es necesario sumergir la mirada en el subsuelo de valores de la sociedad, donde se estaba produciendo un proceso más silencioso y subterráneo. Nos referimos al desplazamiento hacia la derecha de una porción de la opinión pública; fenómeno que se manifiesta en el debilitamiento de valores vinculados con la solidaridad, la protección social y el Estado. Durante el mismo período, en la sociedad argentina se expandieron actitudes políticas asociadas al imaginario meritocrático y a una ideología que promueve, abierta y filosóficamente, un individualismo radical. Algunos datos surgidos de un estudio sistemático de alcance nacional llevado adelante por FLACSO² iluminan aspectos de esta mutación: el porcentaje de quienes se declaran a sí mismo como de «derecha» pasó del 14% al 28% a lo largo de la última década mientras que la asimilación del concepto de democracia con la aspiración de igualdad cayó del 69% al 44%, y la «sed libertaria» pasó del 22% a un sorprendente 48%. En síntesis, el repentino crecimiento de Milei no es un efecto mecánico de la crisis económica. Es también el síntoma de un desplazamiento ideológico de los valores y actitudes de una parte importante de la sociedad argentina, en especial en materia económica (Kessler y Vommaro, 2023). Una fisura cultural originó el terremoto electoral.

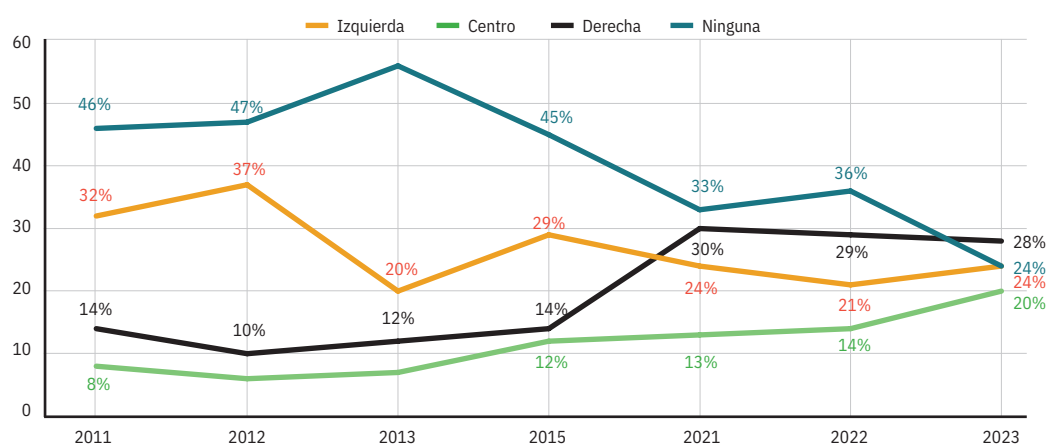
Gráfico 2. Significados de la democracia: evolución 2018-2023. «¿Cuál de las siguientes opciones define mejor la esencia de un país democrático? Un país con oportunidades para todos e igualdad social / Un país con plena libertad de prensa y de expresión».



Fuente: Estudio «Cultura política de los argentinos», FLACSO Argentina.

1. Por parafrasear el título del libro de Stefanoni (2021) que analiza la capacidad de las derechas para representar el descontento a nivel global.
2. *Cultura política de los argentinos*, estudio sistemático de actitudes políticas liderado por Ignacio Ramírez y Luis Alberto Quevedo basado en encuestas representativas.

Gráfico 3. Autopercepción ideológica (2015-2023). «En política suele hablarse de izquierda y derecha, entre las siguientes opciones, ¿cuál describe mejor su ideología?»



Fuente: Estudio «Cultura política de los argentinos», FLACSO Argentina

5.5. Desorden sociológico

Uno de los rasgos más salientes del proceso electoral argentino de 2023 residió en el desorden de la sociología electoral que venía rigiendo en el país durante los últimos 15 años. En aquel ciclo, ahora en suspenso, la competencia política estuvo estructurada desde la oferta por la rivalidad entre el peronismo kirchnerista –asociado con el centro-izquierda– y el macrismo de centro-derecha organizado en JxC. Esta rivalidad se apoyaba sobre clivajes marcados: menor edad y menor nivel socioeconómico actuaban con «europea prolijidad» como predictor de voto peronista, mientras que entre edades más avanzadas y pisos más altos de la pirámide social, crecían el voto por la fuerza fundada por el ex presidente Mauricio Macri. Estos clivajes estructurantes del antagonismo político lucían estables y estabilizadores. Sin embargo, a lo largo del 2023 este «orden» tembló. Por un lado, el voto por Milei avanzó sobre buena parte del electorado del JxC, como viene ocurriendo en diferentes países donde derechas mainstream sufren sangrías electorales en favor de derechas extremas. Pero lo más llamativo fue que Milei consiguió hacer pie en zonas electorales que se consideraban «propiedad natural» del peronismo kirchnerista: jóvenes, sectores populares y provincias del norte. Frente a este desorden cabe preguntarnos si estamos ante el fin de la «normalización» de la competencia electoral que venía exhibiendo Argentina a través de una oferta binaria que la aproximó a una suerte de neobipartidismo.

5.6. Polarización asimétrica

La polarización constituye la «Ley de la gravedad de la política contemporánea» (Quevedo y Ramírez, 2021). Este proceso involucra diferentes dimensiones del espacio público, como la partidización de los medios de comunicación y el «retorno» de la dimensión ideológica como centro de gravedad de la competencia política. Tal competencia, a su vez, tiende a expresarse de

manera crecientemente dicotomizada a través de antagonismos separados por desacuerdos ideológicos que se hacen cada vez más pronunciados. Asimismo, en contextos de polarización se acentúan las hostilidades afectivas, no solo entre los dirigentes sino también en el seno de la sociedad (Ramírez y Falak, 2023). En el plano del comportamiento electoral, la polarización –ideológica y afectiva– se refleja en un crecimiento del «partidismo negativo» como *driver* fundamental del voto (Meléndez, 2022).

La polarización ofrece un marco histórico y teórico a través del cual la victoria de Milei recupera legibilidad. Como señalamos, este fenómeno comporta el vaciamiento del centro político y discursivo.

Dado que el contexto económico parecía condenar el destino electoral del oficialismo, la mirada estaba puesta sobre la oferta opositora. En un primer plano, allí se destacaba la pelea entre el moderado Horacio Rodríguez Larreta y la más conservadora Patricia Bullrich por la candidatura de JxC y, por otro lado, la entrada en escena del extremista Milei. El resultado de esa competencia tripartita fue el menos esperado: Milei se convirtió en el candidato alternativo al gobierno, el candidato del cambio. Su mayor radicalidad ideológica y temperamental no fueron un obstáculo sino más bien una condición que le permitió imponerse como el *más apto* al beligerante ecosistema de época. Durante mucho tiempo, atributos como la moderación fueron buscados, deseados y manufacturados como propuestas más competitivas. Posiciones extremas y tonos agresivos, se suponía, limitaban las posibilidades de aumentar el share electoral. Resultaba conveniente, desde esta perspectiva que dominaba la acción política, ir hacia el centro, promover el consenso y representarse como «dialoguista». Milei transgredió todas y cada una de esas indicaciones muy comunes en los manuales de ciencia política y comunicación. Lejos de representar el fin de la polarización, Milei es su consecuencia más plena.

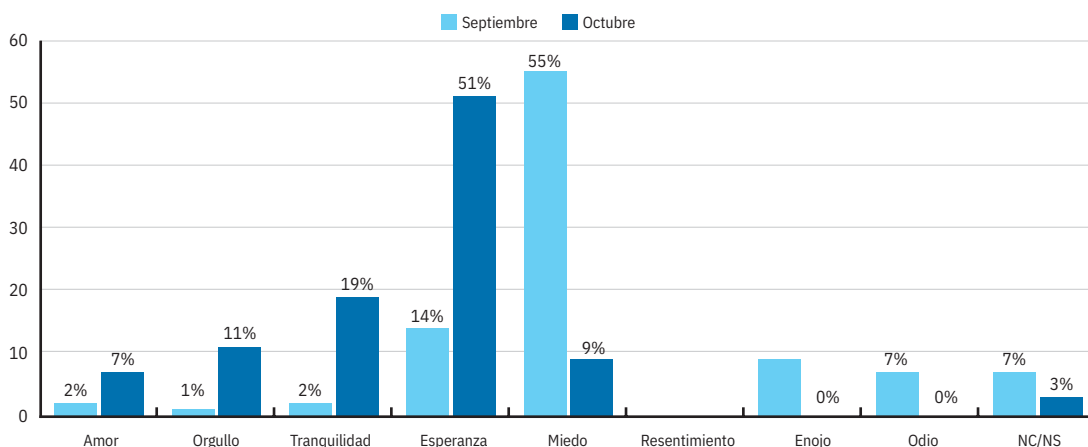
La polarización contemporánea presenta en muchas sociedades un carácter asimétrico. Si bien las izquierdas retomaron en las primeras décadas del siglo XXI un mayor ímpetu reformista, las derechas giran mucho más a la derecha y consiguen apalancarse mejor sobre la ira pública que electrifica el clima anímico contemporáneo. En este escenario, la pregunta por la elaboración por derecha del enojo contemporáneo nos exige también examinar las estrategias narrativas que vienen desarrollando las nuevas derechas extremas en muchos lugares del mundo. En la esfera emocional, las nuevas derechas son causa y consecuencia de «la época de las pasiones tristes» (Dubet, 2020). Su arquitectura narrativa se propone conectar, promover y representar la ira y el resentimiento de sociedades crecientemente frustradas e ideológicamente segregadas por algoritmos digitales.

La gestión política del malestar se convierte en uno de los objetos de la competencia ideológica, donde la desconfianza en la política convive con una política de la desconfianza.

5.7. ¿Normalización?

Hasta aquí el camino de Milei pareciera ser el de un ascenso desde abajo y un asalto desde afuera. Sin embargo, esta imagen subestima un elemento fundamental: la normalización de un candidato tan extremo como exótico llevada adelante por voces *insiders* y dirigida principalmente hacia el electorado opositor al peronismo. A la salida de la primera vuelta, pudo pensarse que para el oficialismo se había abierto una impensada oportunidad para retener el poder pese al mayoritario deseo de cambio y malestar. El candidato contra el que competiría Sergio Massa efectivamente inspiraba altos niveles de temor en una parte importante del electorado opositor. El Gráfico 4 retrata un fenómeno tan veloz como determinante para el triunfo de Milei: en el lapso de un mes se evaporó el temor que causaba Milei entre quienes habían votado por Juntos por el Cambio. ¿Qué pasó en el medio? La respuesta vino «desde arriba» y «desde adentro»: Macri, Bullrich y el ecosistema mediático anti peronista consagró a Milei como candidato no solo potable sino necesario para vencer al «populismo». La «nueva» representación de la competencia provista por tales líderes de opinión constituyó la pieza narrativa y emocional necesaria para consolidar una corriente de partidismo negativo en contra del candidato oficialista. De esta manera, se generaron las condiciones para que al 30% de apoyos libertarios reclutados por Milei en la primera vuelta se sumara en el balotaje una proporción similar de adhesiones proveniente de ciudadanos que, hasta los pronunciamientos de «sus» líderes de opinión, miraban con distancia y temor al candidato de LLA. Este mecanismo de normalización constituye un prerequisite indispensable para que las derechas extremas no solo condicionen el debate público y el clima anímico de las sociedades sino que también accedan al gobierno.

Gráfico 4. Sentimientos asociados con Javier Milei entre votantes de Patricia Bullrich. Comparación: pre y pos electoral. «¿Qué sentimiento le despierta Javier Milei?».



Fuente: Estudio «Cultura política de los argentinos», FLACSO Argentina.

6. Extremas derechas y democracia

Un profundo malestar impregna a las sociedades contemporáneas, despedaza sus lazos y electrifica el ánimo colectivo. Frente a escenarios de creciente insatisfacción, Albert Hirschman conceptualizó dos *digestiones* diferentes: la salida (*exit*) o la voz (*voice*), deserción o protesta. Las extremas derechas contemporáneas operan como *voice* y *exit* al mismo tiempo. En nuestro país, Milei consiguió capturar desertores de las dos alternativas electorales «mainstream» ofreciéndoles una ruidosa protesta vicaria contra el «sistema» pero también, al menos en campaña, tímidas expectativas que las fuerzas políticas más tradicionales están teniendo dificultades en gestar. Las narrativas de esas extremas derechas elaboran esa insatisfacción con mayor eficacia pero a un costo muy alto: la inquietante excitación de *pasiones tristes*, como el odio, la desconfianza y el resentimiento, afectos políticos que tensionan la cultura democrática. Las nuevas derechas, entre las cuales el rostro de Milei se transformó en un icono que desborda las fronteras argentinas, no son solamente una consecuencia del desencanto democrático, son también agentes activos de esa decepción.

Referencias bibliográficas

- Dubet, F. (2020): *La época de las pasiones tristes: de como este mundo desigual lleva a la frustración y el resentimiento, y desalienta la lucha por una sociedad mejor*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Kessler, G. y Vommaro, G. (2023): *Conflictos y consensos sociopolíticos en la Argentina pospandemia*. Documentos de Fundar.
- Meléndez, C. (2022): *The Post-Partisans: Anti-Partisans, Anti-Establishment Identifiers, and Apartisans in Latin America*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Ramírez, I y Quevedo, A. (eds.) (2021): *Polarizados: ¿Por qué preferimos la grieta? (aunque digamos lo contrario)*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Ramírez, I. y Falak, A. (2023). «Te amo, te odio: dame más»: polarización afectiva en la opinión pública argentina». *Revista SAAP*, 17(2): 361-397.
- Stefanoni, P. (2021): *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Vommaro, G. (2023): *La ultraderecha en Argentina: Entre el oportunismo y la innovación de Milei*. Santiago de Chile: Fundación Friedrich Ebert.



©Derechos del autor o autores. Creative Commons License. Este artículo está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0.
©Copyright of the author or authors. Creative Commons License. This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License.